

El hábito hace al personaje: *Lou Pouèmo dóu Rose* de F. Mistral¹

Juana CASTAÑO RUIZ
Dpto. de Filología Francesa,
Roniánica, Italiana y Árabe.
Universidad de Murcia.

En 1997 se cumplió el primer centenario de la publicación de *Lou Pouèmo dóu Rose*² de Frédéric Mistral. El escritor muestra en este libro, como en el resto de sus obras, algunos de los múltiples aspectos de la vida cotidiana en Provenza. En este caso, como fondo a un primer plano que representa una historia de amor, nos da la oportunidad de conocer los últimos avatares del sistema tradicional de navegación utilizado en el Ródano, muy poco antes de ser sustituido definitivamente por la moderna navegación a vapor. Una flotilla de barcas realizaba el itinerario de subida y bajada del río: efectuando algunas paradas en las localidades ribereñas. Las barcas eran ayudadas desde la orilla por caballos, que tiraban de ellas con grandes sirgas para remolcarlas y facilitar así su desplazamiento³.

Esta obra de madurez, publicada por el autor a los 66 años de edad, aborda el enfrentamiento entre una sociedad tradicional y otra más moderna que empieza a vislumbrarse en el horizonte. En 1897 se está construyendo y desarrollando una sociedad que se industrializa a pasos agigantados y comienza a chocar, en cierto modo, con usos y costumbres muy arraigados. Este contraste entre modernidad y tradición se expresa en el capítulo final del libro con la manifestación súbita de un cambio concreto: el del sistema de la navegación. El signo de los nuevos tiempos se resume en la aparición de

¹ Comunicación presentada en las *Segundas Jornadas Internacionales sobre Moda y Sociedad: las referencias estéticas de la moda*, Universidad de Granada, junio de 1998.

² La edición que manejamos es la siguiente: F. Mistral. *Lou Pouèmo dóu Rose*, Culture Provençale et Méridionale, Marcel Petit, Raphèle-lès-Arles, 1979

³ Acerca de la navegación tradicional en el Ródano, véase el capítulo VI del libro de Fernand Benoît, *La Provence et le Comtat Venaissin. Arts et traditions populaires*, Ed. Aubanel, Avignon, 1975. 4ª edición.

uno de los primeros barcos de vapor que, a toda velocidad, irrumpe en el cauce del río para chocar y hundir la Caburle. barca en la que viajan los protagonistas de *Lou Pouèmo dóu Rose*.

Paralelo en el tiempo a este proceso de industrialización es el intento de recuperación y conservación de algunas lenguas románicas. Conocido es el empeño de algunos escritores. entre los que destaca la figura de Mistral, pertenecientes al movimiento literario llamado *Félibrige* por conservar el uso del occitano, la lengua del Sur de Francia, y sus múltiples expresiones culturales: tradiciones y leyendas. danzas y gastronomía, indumentaria, etc. A partir de 1854, fecha oficial de constitución del grupo inicial. se proponen la defensa de una lengua que había perdido parte del prestigio y uso de que había gozado durante siglos para llegar a la situación decadente en la que se encontraba. Se pone en marcha entonces una iniciativa muy seria, coetánea y similar a la emprendida en otras lenguas en idénticas condiciones. de reinstauración de la lengua hablada a la que se intenta dar una codificación gráfica adecuada tras muchos siglos de descontrol normativo. a la vez que se propugna su uso literario y la defensa de la cultura a la que representa.

Además, Mistral y sus compañeros de movimiento literario conviven con el Romanticismo y con los valores, ideas y tendencias seguidas por los autores encuadrados en él: admiración por la Naturaleza. recuperación del pasado histórico. gusto por la tierra natal. No podemos olvidar tampoco la corriente de literatura regionalista interesada en los trabajos de rescate de cualquier tipo de elementos vernáculos y etnográficos.

En este marco general hay que presentar el conjunto de la obra mistraliana, que responde a todas las premisas anteriormente expuestas. Constantemente insiste Mistral en transmitirnos la realidad provenzal y, como acabamos de señalar, en *Lou Pouèmo dóu Rase* retrata muy de cerca la Provenza fluvial.

Sirviéndose de una estructura de doce cantos, y con la excusa de la historia de amor entre Angloro y el príncipe de Orange, el escritor narra el último viaje de la Caburle. Aprovecha esta circunstancia para mencionar leyendas, tradiciones y supersticiones junto a itinerarios precisos, nombres de ciudades o pequeñas localidades. Su deseo es desplegar una serie de elementos variados ante la mirada del lector que pueden hacerle conocer, de la forma más precisa posible. la realidad de la lengua y la cultura occitanas.

Por supuesto. dentro de ese rescate del patrimonio cultural incluye diversas alusiones al vestido. lo que explica Pierre Rollet como una defensa ligada a la conservación de la lengua:

"L'histoire du costume est intimement liée à celle des moeurs; elle suit au XIXe siècle une courbe qui est a peu prks parallèle à celle de la culture autochtone et particulièrement à celle de la langue. L'ahandon du costume régional est presque toujours lié à l'ahandon de la langue maternelle. au moins en tant que véhicule habituel de la pensée. D'ou l'importance que Mistral attribuait à la maintenance des costumes traditionnels. Mais maintenance ne signifie pas immobilisme. et il

suffit de jeter un rapide coup d'oeil sur l'histoire de la mode provençale pour s'en convaincre"⁴

Mistral es firme defensor del uso de la indumentaria tradicional propia de la zona de Arles, aunque es consciente de que parte de la población sigue la moda general o lo que él llama "vestirse a la francesa", frente al uso del traje regional. Recordemos sus palabras precisas a este respecto:

"Es verai que li fiheto que sorton dou couvènt o bèn dou pensiounat, s'abihon à la franceso. Mai acó's pas nouvèu. De tout tèms, au païs d'Arle, li femo se soun classado en dos categorio, li *damo* e lis *artisans*. Li damo, pau o proun, s'abiheron toujours à la modo generalo, e lou noum d'artisans a toujours designa aquéli que pourtavon lou cousturne nacionau"⁵

Estamos, evidentemente, ante un caso explícito de defensa de la tradición reflejado también en todo lo referente al vestido y sus accesorios. Forma parte del mensaje que nos quiere transmitir el escritor provenzal, pues, como afirma Umberto Eco. "... el lenguaje del vestido, como el lenguaje verbal no sirve sólo para transmitir determinados significados mediante determinados significantes. Sirve también para identificar, según los significados transmitidos y las formas significantes que se hayan elegido para transmitirlos, posiciones ideológicas"⁶.

En *Lou Pouèmo dóu Rose* las alusiones al traje contribuyen a la caracterización tanto de personajes masculinos como femeninos, aunque no sólo nos permiten esa evidente diferenciación. En la obra y, precisamente a través de los diversos elementos que constituyen la indumentaria de hombres y mujeres, podemos observar las diferencias sociales que existen entre los distintos personajes por pequeño que sea su papel en el desarrollo de la obra. Quizás por eso nos hemos atrevido a parafrasear el título del artículo de Eco en nuestro trabajo. En el análisis que iniciamos a partir de ahora va a ir quedando claro que, en esta ocasión, el hábito sí hace al monje.

Mistral detalla, con gran minuciosidad, uno de los acontecimientos comerciales y sociales más importantes de la vida en Provenza: la Feria de Bèu-Caire⁷. En la época en la que escribe su libro: la Feria se encontraba ya en plena decadencia y en vías de

⁴ P. Rollet, *La vie quotidienne en Provence au temps de Mistral*, Librairie Hachette, Paris, 1973, pp.203-4

E Mistral, "Lou cousturne arlaten", *Revue de Provence*, n°1, Marseille, janvier, 1899, p. 10

⁶ Umberto Eco, "El hábito hace al monje", en Francesco Alberoni y otros, *Psicología del vestir*, Editorial Lumen, Barcelona, 1976, pp. 7-23.

⁷ La Feria de Bèu-Caire es mencionada también por Mistral en sus Memorias, en las que comenta, entre sus recuerdos de infancia, las andanzas de su abuelo materno en los tienipos aún esplendorosos de lo que fue acontecimiento comercial y cultural. Véase F. Mistral, *Memòri e Raconte*, Culture Provençale et Méridionale, Marcel Petit, Raphèle-lès-Arles, 1981, capítulo I.

desaparición. Creada en el siglo XIII por Raymond VI, conde de Toulouse, se celebraba todos los años entre el 22 de julio y el 22 de agosto en esa localidad de la orilla del Ródano, parada obligada de la Caburle. La celebración de la Feria de Bèu-Caire provocaba una gran actividad mercantil y, en consecuencia, una afluencia masiva de visitantes. El escritor señala que este acontecimiento servía para marcar la pauta de la moda, fundamentalmente en todo lo concerniente al peinado y el vestido femenino. La admiración por la más elegante incluía a todas las mujeres, sin distinción de clase:

"Aqui, tau jour, i'avié qu'un crid de glori
Qu'esbaudissié tóuti li lèio ombrouso:
Que fuguèsse bourgeoiso vo marqueso,
I'avié qu'un crid pèr la plus bello testo
O pèr lou gaubi de la mai coussudo
Que tout l'an fasié lèi, ditant la modo" (p.242)

No hay, pues, diferencias sociales entre las féminas a la hora de admirar un bello vestido o peinado en la Feria. Quizás sí de lucirlos, aunque comenta que tampoco las esposas de los marineros del Ródano tienen por qué envidiar la elegancia de las burguesas, al poder compararse, tanto ellas como sus hijas, con cualquier dama en gracia y donaire:

"Di grand patroun de Rose. Li basofi
Di port de Vieno e de la Mulatiero
E li Canut flaugnard de la Crous-Rouso
Avien bèu ié crida "Quiéu de pèu!". Eli,
Bkn que pourtant li braio de basano.
Fasien ana si dono emai si fiho
Coussudo e fiero autant coume bourgeoiso" (p.6)

Además de la mención anterior, muy general e inespecífica a los trajes de las mujeres de los marinos, hallamos en la obra otras alusiones más concretas a ciertas prendas que componían el atuendo femenino de la época. Antes de comenzar su análisis, hemos de aclarar que Mistral deialla las prendas que componen el atuendo de Angloro, la protagonista, una muchacha de baja extracción social que debe trabajar duramente para ganarse la vida. Más superficialmente se refiere el escritor a algunos elementos que constituyen la indumentaria de otras viajeras de la Caburle, de mayor rango y posición social: las damas venecianas. El contraste entre las sencillas ropas de la muchacha y el lujo de estas damas es bastante evidente, como podemos comprobar a continuación.

En efecto, el caso de Angloro es muy especial. En Provenza, al igual que en otros lugares y épocas, los vestidos mejores eran usados los domingos y días de fiesta. La muchacha luce esas galas dominicales cuando espera, a la orilla del Ródano, la llegada del barco para subir a él y continuar su ruta:

"Lou poung sus l'anco, en ribo dóu grand Rose,
Dins si raubiho bello dóu dimenche.
A la man soun cabas de sagno primo,
Elo, l'Angloro, esperavo risènto." (pp.116-8)

Sin embargo, no se trata de un viaje de placer sino de trabajo, ya que se gana la vida buscando pepitas de oro en el cauce del Ródano, que vende después. En esta ocasión, el trayecto y la búsqueda narrados en el libro tienen una incidencia decisiva en su existencia: encuentra el amor pero, como tantas otras veces ocurre en la obra de Mistral, muy cercano a la muerte.

Si analizamos su atuendo hallamos un elemento muy frecuente en el guardarropa de la mujer provenzal: el corpiño. Utiliza un *jougne*, pieza compartida con el vestuario de Mirèio, la heroína mistraliana más conocida. Al *jougne* se refiere Mistral en su artículo "Lou coustume arlaten" como uno de los componentes fundamentales de la indumentaria femenina:

"Après la couifo, lou principau de l'abihage es lou coursage. Es aquí, sus lou *jougne* de la casaco redounello, que nosti pounsirado espingoulejon emé sciènci li pichot ple de si fichu, en aguènt siuen darrié de leissa vèire lou coutet: es aquí mounte espendisson e si jouièu e si daurèio, talaman qu'amor d'aco ié dison la *capello*"⁸

Debía ser usual esta prenda en el vestuario de la chica porque Mistral la menciona al citar los frecuentes y casuales encuentros de Angloro con los marineros de las margenes del Ródano, mientras ella intenta descubrir pepitas de oro:

"Anen, disien galoi, lèu ana vèire
Au Malatra roundouleja l'Angloro!-
Acò soulet lis escarrabihavo
Mai qu'un cigau de vin à la coucourdo.
Etant-lèu la vesien, atravalido.
Boulegant soun crevèu dins la lumiero.
La gownello estroupado à miejo-cueisso
E lou jougne badièu coume uno roso
D'agoulencié que bèu la souleiado" (pp.122-24)

En la cita anterior observamos otro elemento indumentario, la *gounello* o falda, que no duda en remangarse durante sus paseos por las riberas del Ródano, en parte, porque es necesario para el desarrollo de su trabajo.

La falda normalmente se completaba con un delantal, llamado *faudau* o *fuudiéu*. En el caso de Angloro este delantal tiene con frecuencia una función utilitaria, fundamental en ciertos momentos de apuro. A veces, durante sus paseos, se cruza con algu-

⁸ F. Mistral, "Lou coustume arlaten", op. cit., p. 9

nos barcos y los marineros la obsequian con naranjas, castañas u otros frutos. que la muchacha recoge en su *faudau*:

"Li marinié di barco ventrarudo,
En la vesènt bada long de la lono,
De-fes dins soun faudau qu'elo aparavo
Ié jiton de liuen de poumo roujo
O de pero garroto a la rapiho" (p. 118)

El atuendo de Angloro incluye una camisa que, en las circunstancias que aparece, se refiere más a una camisa de dormir o camisón: una noche muy calurosa se levanta en *camiso* y sale a tomar el fresco para intentar, después, conciliar el sueño:

"Uno d'aquéli niue de calourado
Que vous estoufegas souto li téule.
S'èro levado en camiso à la luno
Pèr ana prene un pau lou fres deforo" (p. 144)

Sin embargo, el calor es tan sofocante que decide bañarse en el Ródano, para lo cual se despoja de su *camiseto*:

"Leissè d'un cop toumba sa camiseto
E dins lou Rose. ardènto e trefoulido.
Plan. de-clinoun. intrè. li man crousado
Sus la tremour de si dous sen de vierge" (p. 146)

Situación distinta a la de Angloro es la de las damas venecianas que viajan en la Caburle. Conocemos datos de su indumentaria a través de ciertos comentarios frívolos por parte de una de ellas, que se refiere a la despreocupación de sus propios maridos y a la ayuda que le proporcionan otros caballeros a la hora de vestirse, especialmente para colocarse el *courset* o corsé. Éste llevaba incorporadas unas cintas que lo abrochaban por la espalda, resultando bastante dificultosa su colocación, lo que parece justificar la imprescindible colaboración de esos "ayudantes voluntarios". Repetidas veces, según aclara la dama en cuestión, alguien diferente al propio marido colabora en la tarea del arreglo personal:

"Noun an besoun, li marit de Veniso,
De s'oucupa de rèn que lis enueie.
Li cavalié servènt se fan un chale
D'ajuda la mouié quand se poumpuno:
Un ié tèn lou mirau, aquest ié porge
L'espingoulié de sa cabeladuro;
Aqueu ié passo au courset li courdello;
L'autre ié porto a vèspro sa mantiho

E l'autre au bapnadou ié fai coumpapno:
Sènso coumta li presènt. li riqueto.
Li serenado e madripau que plovon!" (p. 210)

Queda patente en la cita anterior que, junto a la justificadísima necesidad de ayuda, otro de los componentes de la indumentaria es la *mantiho*. Se trata de una mantilla o manto con capuchón, complemento indispensable de la indumentaria de invierno, según comenta Mistral en el artículo citado anteriormente".

Por lo que se refiere al calzado, la única alusión que hallamos en Lou *Pouèmo* es la referida a unas zapatillas o babuchas", *pantoufleto*, llevadas por ciertas bailarinas judías, que viajaban a bordo del navío ganador en la competición entre los barcos que navegaban hasta Bèu-Caire:

"E danson li jusiolo qu'an aducho.
Tirassejant si pantoufleto jauno.
Au brout di castapnolo. sus cuherito.
E canton e narrejòn si sansogno" (p. 238)

Sí son más frecuentes menciones al tocado femenino, especialmente a la cofia, muy usada en la época. En ocasiones se protegía con una especie de pañuelo anudado bajo el mentón, al que alude Fernand Benoit al referirse a la variedad de tocados utilizados por la mujer provenzal:

"Les artisans et paysannes se contentaient de couvrir leur coiffe d'un mouchoir bariolé, de forme trianpulaire, appelé la "pointe" ou le "plechoun", dont les deux extrémités étaient nouées sous le menton. C'est le "voile" réservé au moyen âge aux veuves et femmes des notables (*plechium vel velum in capite*), dont les Status d'Arles au XIIe siècle interdisaient le porr aux courtisanes"⁹

Angloro, de la que ya hemos destacado su extremada sencillez, sale normalmente al encuentro de los navegantes a su paso por el río, bien con el cabello suelto, bien con un plechoun:

"E dounc l'Anploro.
En pèu o sus la testo un plechoun rouge,
Li marin de Coundriéu e d'Andanceto
Sèmpre la retrouvavon au passage;
Talamen que. fasknt la descendudo.

⁹ F. Mistral. *ibid.*, p. 9.

¹⁰ Estas zapatillas o *pantoufleto* son de color amarillo, dato muy significativo pues ya en otra ocasión Mistral elige este color para referirse a los judíos.

¹¹ F. Benoit. *op. cit.*, p. 117.

Un cop avé franquì li Tres Dounzello
E travessa lis isclo Margarido
E devista lou ro de Pèiro-Lato" (p.122)

En otros casos el tocado o cofia consistía en un lazo de terciopelo o *velout*. Una referencia a este tipo de lazo la hallamos en boca de Jan Rocho, ya mencionado como otro de los personajes de *Lou Pouèmo dóu Rose*. Ante los temores de su madre de que encuentre un amor lejos de su tierra natal, le responde que promete no fijarse en las chicas de Arles, portadoras de *velout*, ni en otras de distantes localidades:

"- Maire. fasié Jan Rocho, li chatouno
Que porton sus lou péu lou velout d'Arle,
Nimai li boujarrouno de l'Ouvezo,
Nimai li risouliero de la Sorgo.
Emé si catalano blanquinello
Qu'au vènt-terrau si dous vetoun floutejon,
Noun me feran jamai. fugués tranquilo.
Oubliada nòsti drolo crouchounado
Emé si bèlli rouito sanitouso" (p. 126-8)

La simplicidad de estos tocados provenzales, muy populares tanto por su extendido uso como por la clase social que los llevaba, contrasta con la riqueza de los utilizados por las damas venecianas que suben a bordo de la Caburle en Valence, dispuestas a efectuar la travesía del Ródano.

En cierta ocasión, la mención al peinado y a la peineta con perlas de oro que la adorna tiene una función identificativa, puesto que sirve para citar a uno de los personajes femeninos de la obra, del que desconocemos el nombre:

"Lou paradis de la santo paciènci?
-Eh! s'escridè la bello capeludo
Qu'avié de perlo d'or à sa grand pienchr.
Soun li fava, li plus urous dis ome!" (p. 210)

Todas las damas, morenas o rubias, lucen esas lujosas peinetas adornadas con perlas:

"Un bèl eissamenoun de dono gaio.
Cabeladuro en l'rr. bloundino o bruno,
Souto si gràndi pienche à rèst de perlo.
Emé dous cavalié que van em'éli,
Souto lou bras d'estrumen de musico,
Tambour de basco e vióloun e mandorro" (p. 84)

Una vez instaladas en el interior del barco, se corre el rumor de que en tan distinguido grupo se halla la mismísima duquesa de Berry, cuya cabellera luce tocado idéntico al de sus compañeras, con grandes perlas de oro:

“-Nàni, taloune pas.- Dèu èstre aquelo
Qu’á li frisoun tant negre e d’iue que traucon
-Noun, noun, dèu èstre aquelo capeludo
Que ié luis, au cresten de sa pienche,
De gròssi perlo d’or.-Ah! pas mai! -Bougre!
Noun sarié pas aquelo bloundinello
Que jogo dóu ventau e fai que rire?” (p.90)

Apreciamos que la indumentaria de alguna de estas damas se completa con un abanico o *ventau*, elemento imprescindible, del que hemos de recordar su valor utilitario sin olvidar sus posibilidades como recurso de coquetería e intriga.

En cuanto a las joyas femeninas las menciones son escasas aunque muy significativas, tratándose en todos los casos de anillos.

El anillo, denominado *anèu* o *bago*, protagoniza, en parte, la Feria de Bèu-Caire¹², en la que la compra de un anillo de cristal adornado por un ratoncito rojo constituía el obsequio más habitual. Normalmente, los familiares de los marineros del Ródano mostraban sus preferencias en cuanto a regalos en el momento de la salida del puerto de origen. Así, en Coundriéu, se oye un gran alboroto cuando, desde dentro y fuera de la Caburle, todos intercanbían recomendaciones de última hora, y a voz en grito, antes de que zarpe el barco. Entre los objetos deseados encontramos un anillo de cristal, *un anèu de vèire*:

“-Digo- i’á Mariocho que n’empligue
De vin d’Ampuis, lèu aquelo boumbouno...
-I’es pas Darnian? Tè, vaqui si carniso.
-Goutoun! Mioun! Dequ’es que vous aduse
D’en fiero, hou? -Aduse-me, Ribòri.
Qu’auquis anèu de cren ernai de vèire
D’aquéli que dessus i’a’n garrí rouge!” (p. 50-2)

La sencilla joya simbolizaba el compromiso existente entre los componentes de una pareja, tal como señalan Ch. Galtier y J.M. Rouquette en su libro *La Provence et Frédéric Mistral*, excelente inventario del Museon Arlaten, en el que se puede contemplar algún ejemplar:

“3/Bago d’ái: Anèu de vèire em’un garrí rouge que s’achetavo à la Fiero de Bèu-Caire. Avié valour de prounesso de mariage:

12 F. Benoît. *ibid.*

Vaqui moun aneloun de vèire,
En souvenenço, o beu jouvènt”¹³

Parejas procedentes de muchas ciudades provenzales aprovechaban la Feria para pasear del brazo y comprar el famoso anillo:

“Tóuti li nòvi dóu país d’Argènço (...)
Aqui venien passeja soun triounfle.
Souto li tènno fresco dis andano.
Cadun sarrant lou bras de sa caduno.
Que regalado èro pas-de li vèire
Garlandeja. marcandeja si fiero
E se croumpa de "bago d'ai" pèr rire!” (p. 240-2)

Jan Rocho, marinero de la Caburle, cuando quiere demostrar su interés por Angloro le propone pasear juntos por el Prado de la Feria y comprarle un *anèu*, aunque no de *vèire*, sino de oro:

“-Eh! bèn, deman au vèspre. dins Bèu-Caire,
Anarian vèire ensemble li coumèdi;
Farian parèu sus lou Prat: en brasseto.
Vers li bómiano que tiron l’escorpe
Nous farian dire la bono fourtuno:
Vóutejarian pèr tóuti li cabano:
Te coumprariéu un bèl anèu...-De vèire!
-Noun, pas de vèire: d’or. E. rkire-fiero.
Te menariéu pèr nòvio à Sant-Maurise” (p. 156)

Pero la muchacha, a pesar de sus atenciones, se enamora del príncipe de Orange al encontrarlo en la Caburle y recorre junto a él las instalaciones de la Feria. Toma la decisión de vender el oro que ha recogido en las márgenes del Ardèche, ordenando entonces el Príncipe elaborar con ese oro dos anillos de compromiso, dos *bago*:

“-Es d’or de Ceze o dóu Gardoun d’Anduzo?
-D’Ardecho.- Alor, veján! - La houstigouno
Vujè sa pousso d’or dins la coupello:
N’avié pèr vint escut. - Aurivelaire,
Diguè lou segnouret. dos bago liso
Nous farés em’acò: merrés sus l’uno
Lou Dra. sus l’autro uno pichoto angloro....
E sara nosto fiero de Bèu-Caire” (p. 250)

¹³ Ch. Galtier y J.M. Kouquette. *Lo Provence et Frédéric Mistral au Museon Arlaten*, Coll. du Museon Arlaten. J. Cuénot éditeur. 1977. p. 44.

Desconocemos cuándo recogen los anillos ya terminados, aunque nos consta que los tienen, porque en una conversación posterior entre Angloro y el grumete de la barca, tras abandonar Bèu-Caire, sale a relucir el famoso anillo o *anèu*:

"Mai. ve! diguè lou chat à la subito.
N'as uno à toun anèu. d'aquéli bèsti?
-Acò? 's lou Dra. ma fiero de Bèu-Caire.
-Te Ia dounado quau? - Aquí moun nòvi.
- Mai sabes qu'es poulit! - Destapo l'oulo.
Cridè l'Angloro. que tout-aro verso!-" (p. 284)

Frente a las abundantes muestras de la presencia del vestido femenino, las alusiones al atuendo masculino son menos numerosas. Una de las prendas más comunes eran los calzones, llevados en el siglo XIX tanto por los campesinos como por los marineros o pescadores. Así ocurría con los marinos del Ródano que utilizaban tal prenda confeccionada en cuero. lo que provocaba que se les conociera con un apelativo que hacía referencia a este hecho: *quiéu de pèu*, culos de piel. Mistral da a entender en *Lou Pouèmo* que esta modesta vestidura no estaba en disonancia con un mayor lujo indumentario de sus mujeres e hijas:

"Di grand patroun de Rose. Li basòfi
Di port de Vieno o de la Mulatiero
E li Canut flaugnard de la Crous-Rouso
Avien bèu ié crida "quiéu de pèu!". Eli,
Bèn que pourtant li braio de basano.
Fasien ana si dono emai si fiho
Coussudo e fiero auiant coume bourgeso" (p. 6)

Relacionada con el atuendo masculino hallamos una *flassado*, manta o capa que utiliza para su descanso el príncipe de Orange en *Lou Pouèmo dôu* Rose. Va adornada con unos bordados que reproducen el escudo de su noble familia:

"Souto lou tibaneu de la grand barco
Lou prince fai miejour. Oh! vido bello!
Jasènt dins sa flassado à raio roujo
Ounte es brouda lou Cor d'argènt d'Aurenjo" (p. 106)

Como elemento que completa la indumentaria masculina descubrimos alguna referencia al sombrero o *capèu*. Éste tiene a veces una función práctica. De él se sirve Mèste Apian para dar a su tripulación la señal de que zarpe la barca e iniciar así la travesía del Ródano:

"Li trepadou cracinon: li fieraire
Fan sis adiéu à si gènt, a si dono:
-Çai sian? - Çai sian.- Li maje. dins lou fube.

Van destaca dis arganku de ferre
Cadun si nau e, plan. fasknt lou signe
De la crous en levant soun capèu large,
Lou bras en l'er, Mèste Apian subre tóuti:
-Au noum de Diéu e de la santo Viergc.
A Kose! - crido. Sa voues. que retrono
Dins la liunchour neblouso, entre li ribo
Dóu flume liounés s'es entendudo" (p. 18)

En otra ocasión apoya el saludo colectivo de los marineros ante el nacimiento de un nuevo día. que coincide con la llegada del barco a Vienne, otra de las ciudades ribereñas del Ródano:

"E Mèste Apian, en countemplant la fàci
Dóu soulèu nõu que regaiardis tóuti.
Crido: "Un de mai!" Li navegaire ensèmble
An aussa lou capèu: s'escarrabihon
Li passagié, badant a tout rescontre.
Quand tout-d'un-cop. magnifico, au recouide
Aparèis dins soun plen l'antico Vieno" (p. 44)

Algo que pudiera sorprender en la época, aunque no hoy, cuando echamos un vistazo a los complementos, es el uso de pendientes por parte de Mèste Apian, patrón de la Caburle:

"Lis ome. dur. emé lis espaieto
Contro lou quèi ensemblamen fan forço.
Patroun Apian éu-meme sus la poupo
Es au gouvèr que douno l'endrechiero.
A de long péu en cadeneto griso
Que sus li tempe entrena ié retoumbon
Emé dous grand tourtis d'or que ié pènjon
A sis auriho. Es aut de fourcaduro
E. de sis iue lusènt sus chasco barco" (p.18)

También figuran ciertos complementos relacionados con el hábito de fumar Veamos cuál era el material más coniún en palabras de Villeneuve:

"Le paysan provençal porte toujours a la poche de sa culotte un couteau recourbé qui lui sert pour la table et pour ébrouter les arbres: ce couteau fait encore l'office de briquet. Il fixe a la ceinture une bourse de peau dans laquelle est le tabac à fumer. La pierre a feu, qu'il appelle *peyrar* et *lou cachimbau* ou la pipe, sont à la poche de la veste" ¹⁴

¹⁴ C. de Villeneuve-Bargemont, *Moeurs, usages, coutumes et langage des Provençaux*. Nyons, Chantemerle. 1972 (réédition du tome IIIe de la *Statistique du Département des Bouches-du-Rhône* de C. de Villeneuve-Bargemont, Marseille, 1826). p. 204.

Fumar servía de distracción a los marineros, quienes, en algunos momentos de descanso. aprovechan para encender la pipa. *lou cachimbau*, con una piedra o *peirard*:

"De liuen en liuen. sus lou coutet lis autre
Aguènt lou fouit que pènjo emé sa lonjo.
En caminant, avau darrié, se signon
O. pèr abra lou cachimbau a l'esco.
Picon de fiò sus lou peirard (....)" (p. 274)

Ciertos complementos sirven como signo de identificación de otros personajes masculinos. Así ocurre con los comerciantes gracias a algunos elementos asociados a sus vestidos. Los encontramos vigilando muy de cerca sus mercancías. haciendo ostentación de un cinturón y un reloj. En el caso del *centuroun* era una prenda de gran utilidad puesto que en él habitualmente se guardaba el dinero:

"Tout acb ris, jargouno e cacalejo
En s'entravant li pèd dins la barcado
I mouloun de balot de touto merço
Qu'un vbu de porto-fais empielon dintre.
Li negociant. grèu, permenant sa buerbo
Ounte brusisson li cachet de mostro
Sus sa pecùni au centouroun rejouncho,
Dóu cargamen survihon l'estivage" (p. 84)

Muy escasos son los ejemplares de relojes en una sociedad campesina como la provenzal. en la que las horas se contaban con medios menos artificiosos. Por ello, los relojes se encuentran en manos de ciudadanos como los comerciantes ya mencionados o el príncipe de Orange:

"Li barcatié soun ravi: l'envirounon
Coume lou cors d'un rèi e ié regardon
Sa barbo rousinello. si man tino,
Em'uno flour d'esmaut que ié pendoulo,
Escrincelado. à soun clavié de mostro" (p. 36)

Por último. como signo de identificación observamos un *foulard* o pañuelo amarillo que protegía las sienes del emperador Bonaparte a su paso por Arles camino del destierro de la isla de Elba. Este episodio de la historia de Francia es contado por uno de los personajes secundarios de *Lou Pouèmo dóu Rose*:

"Lou menavon alin à l'isclò d'Èubo...
Lou generau Bertrand dins la veituro
Èro asseta contro éu: la paupno palo,
Un foulard jaune a l'entour de si tempe,
Eu. l'empeaire aièr de tant de pople.

Vuei renepa di siéu, de si menistre,
De tóuti si catau que l'encensavon.
Davalavo au galop...Quand me rapelle!" (p. 96)

Tras estas breves reflexiones acerca de la presencia del vestido en *Loii Pouèmo dóu Rose*, podemos apuntar que, aunque sus manifestaciones no son muy numerosas, sí son muy significativas. Sirven de apoyo a Mistral para caracterizar a sus personajes, para darles verosimilitud y realismo y se cumplen con ellas los principios clásicos del decoro y la propiedad. En ocasiones hemos visto que cumplen también un papel identificativo en ciertos personajes. No hay elementos indumentarios intercambiables. Cada personaje, por poco que sepamos de su vestido, lleva las prendas que conviene en el orden social establecido. Ahora sí podemos repetir que el hábito sí hace al monje. O mejor, que el hábito hace al personaje.